

y el hábito de encima, se pusieron sobre su estera como para dormir. Despues que vi que estuvieron acostados, dirigi mi oracion á Dios para que se dignase darme á conocer su manera de vivir ; y vi al instante como si se abriese el techo de la celda, y una gran luz como en pleno mediodia, la llenó toda. Yo era el único que veía esta luz, pues ellos no la veían.

« Mientras yo creía que dormían y ellos lo creían también de mí, apercíbime de que el mayor golpeó un poco al otro, y al instante se levantaron, tomaron su cíngulo y se pusieron en oracion levantando sus manos al cielo. Yo les consideraba atentamente sin que ellos pudiesen conocerlo, y vi que venían los demonios á manera de moscas para ponerse sobre la boca ó los ojos del más jóven ; pero un ángel, teniendo una espada de fuego, les impedía y arrojaba ; pero en cuanto al otro, ni siquiera se le podían acercar.

« Así pasaron en oracion hasta el amanecer, en que los dos se echaron sobre su estera. Levantéme como si no hiciese más que despertarme y ellos hicieron lo mismo. El de más edad me dijo : « ¿ Tendriais á bien, Padre mio, que rezáramos doce salmos ? » Respondíle que sí ; y el más jóven cantó cinco de ellos, juntando á cada uno seis versículos, con un *Alleluia*¹, y vi que á cada versículo que decía, salía de su boca como una llama que se elevaba hácia el cielo. De la misma manera cuando el otro cantaba á su vez, veía como una cadena de fuego que llegaba desde su boca al cielo. Yo rezé también de memoria algunas oraciones y, habiéndose terminado todo, me despedí de ellos diciéndoles que rogasen por mí ; con lo cual ellos se echaron á mis pies y me respondieron sin romper su silencio. Por lo que en ellos había visto comprendí que el mayor era perfecto en el temor de Dios y que los demonios hacían todavía guerra

¹ Esto es lo que nosotros llamamos hoy día las Antifonas.

al más jóven. Pocos dias despues, el de más edad durmió el sueño de los justos, y el otro no les sobrevivió sino tres dias ».

Tal era la relacion que San Macario hacia de aquellos dos jóvenes solitarios, los cuales, segun parece, eran hermanos, y cuando alguno de los Padres del desierto iban á verle, se complacia en llevarles á su celda, diciendo : « Venid á ver la capilla de dos jóvenes mártires ».

Bulteau, despues de haber hablado de Santa Synclética, cuyas Actas veremos en su lugar, advierte que no hay que confundirla con Santa Apolinaria Synclética, la cual tomó un hábito de monge, se retiró al desierto de Sceté, y allí sirvió á Dios bajo la conducta de Macario.

Apolinaria era hija del prefecto Antimo y nieta del emperador de este nombre. Llevó por sobrenombre, Synclética, esto es *senadora* y *patricia*, á causa de la dignidad de su padre. Todas sus inclinaciones, desde su tierna edad, fueron hácia la piedad, frecuentando ordinariamente y vacando con devoción á la oracion y meditacion, lo cual fué un gran motivo de consuelo para sus padres, que eran muy piadosos. Esto no impidió que no pensasen en establecerla en el mundo ; y cuando estuvo en edad de casarse le propusieron un conveniente partido ; pero ella les rogó encarecidamente que la pusieran más bien en un monasterio de vírgenes, protestando que no podía resolverse á tener otro esposo que á Jesucristo. Ellos no se opusieron á su vocacion, aun cuando no tenían más que otra hija, y esta poseída del demonio. Apolinaria visitó la Tierra Santa. Despues que hubo satisfecho su devocion en todos los lugares que Jesucristo había consagrado con su presencia durante su vida mortal, quiso ir á Egipto al sepulcro de San Menas, célebre mártir entre los Griegos, y para esto se dirigió á Alejandria, en donde el gobernador de la provincia la recibió con todos los honores debidos á su calidad. Allí se ejercitó en

los actos de religion y caridad que habia practicado en Palestina, visitó las Iglesias y los monasterios, y derramó por todas partes limosnas con una santa profusion. Llevando despues más allá sus piadosos designios, segun el plan que en su alma habia formado, rogó al tesorero de la Iglesia de San Menas que le preparase una litera para llevarla al desierto de Sceté, cuyos solitarios deseaba ella muchísimo ver, porque gozaban de gran reputacion de santidad. Sin embargo ella se habia aprovechado de su permanencia en Alejandria para procurarse en secreto, por medio de una muger, hábitos de monge que tuvo mucho cuidado de esconder entre sus ropas sin que pudieran apercibirse de ello.

El tesorero le procuró la litera con un buen guia para conducirla ; así que, ella se puso en camino para aquel desierto tan célebre, y no llevó consigo sino un eunuco, dejando en Alejandria el numeroso cortejo que le quedaba, y que sus padres le habian dado, asi como habia tambien despedido una parte al dejar la Palestina. Llegaron despues á una laguna, de la cual hablamos ya en la descripcion del desierto de Sceté, y se pararon en una fuente que fué despues llamada la fuente de Apolinaria.

Llegaba la noche, y habiéndose dormido su guia y el eunuco, levantó ella su corazon á Dios por una fervorosa oracion, para pedirle fuerza para ejecutar su designio ; y aprovechándose de las tinieblas y del sueño de su gente, quitóse sus vestidos, que dejó en el mismo lugar, vistióse los hábitos de monge que habia traído, y fué á esconderse en un sitio vecino á la laguna, en donde creyó ella probablemente que no pensarían en buscarla.

No es fácil decir cuál fué la admiracion del eunuco y del guia, cuando habiendo despertado no la vieron. Volviéronse á Alejandria para relatárselo al gobernador quien se lo escribió al prefecto Antimo, lo cual causó á él y á su es-

posa el dolor que puede presumirse por el amor que profesaban á su hija. Pero la religion vino en su auxilio, y les dejó asegurados finalmente sobre su suerte, comprendiendo que Dios habia tenido sobre ella algun designio que no podian penetrar, y que era segun el órden de su divina voluntad.

Sin embargo Synclética pasó algunos años en esta soledad, en donde solo Dios y sus ángeles fueron testigos de su penitencia y de sus combates. Sus hábitos se gastaron ; solo le quedaban unos harapos, los cuales, no pudiéndola cubrir enteramente, dejaban una parte de su cuerpo expuesta á las impresiones del frio y del sol, y sobre todo á las picaduras de los mosquitos, cuyos agujones dijimos ya que eran grandemente terribles ; de suerte que su piel no tuvo ya apariencia alguna de la de una jóven de su nacimiento, y solo pareció como cubierta de una escama ruda y todo quemada.

Dios no quiso que ella permaneciese más tiempo oculta ; sino que le dió á conocer durante el sueño que debia abandonar aquella soledad, para ir á un monasterio del desierto de Sceté, y vivir allí en la obediencia ; y él le cambió su nombre en el de Dorotea, que significa *don de Dios*.

Synclética obedeció fielmente, y apenas despuntó el dia, se puso en camino. San Macario fué el primer solitario á quien encontró. Postróse al instante á sus pies para recibir su bendicion, rogóle que le dijese su nombre, y sabiendo que era Macario, le suplicó que la recibiese en el número de los hermanos. El santo viejo no comprendió que ella fuese muger. Admitióle en el número de los hermanos bajo el nombre de Doroteo.

Pronto se distinguió por su fidelidad en los ejercicios regulares y por las esclarecidas señales que dió de la virtud que habia adquirido ya en su primera soledad. Véasela so-

bre todo en la iglesia en el tiempo de los sagrados misterios con un respeto y recogimiento angelicales y que eran capaces de inspirar á los otros sentimientos de ferviente devocion. Guardaba tambien un retiro muy estrecho en su celda, completamente ocupada de Dios en el silencio, y del trabajo que San Macario le habia enseñado, que consistia en hacer esteras.

El demonio para apartarla de su designio de permanecer escondida al mundo, no dejó de darle furiosos asaltos y atacarla con diferentes tentaciones muy violentas. Pero Dios a quien ella recurria continuamente, tenía la bajo su divina proteccion, y jamás permitió que se conociera su sexo en el monasterio, excepto despues de su muerte. Quiso sin embargo manifestar su virtud con muchas milagrosas curaciones que concedió á sus oraciones y á su caridad.

Finalmente el espíritu de tinieblas, no pudiendo vencerla, sirvióse de su hermana para procurar obligarla á descubrir su secreto y obligarla con ello á salir del monasterio. Hemos dicho que esta hermana estaba poseida del demonio desde jóven. Atormentóla pues cierto dia más de lo ordinario, y gritó por su boca que no la dejaria hasta que la hubiesen llevado al desierto de Sceté. Sus afligidos padres hicieronla llevar allá inmediatamente con toda seguridad; y San Macario, á quien Dios reveló su próxima llegada y el motivo que la llevaba allí, salióle al encuentro para recibirla con el honor que era debido á su condicion, y la remitió á su hermana Synclética, cuyo secreto Dios no le habia manifestado en esta revelacion, y á la cual no conocia sino bajo el nombre de abad Doroteo. Ordenóle que rogase por ella á fin de obtener de Dios su libertad. Pero la humilde Synclética, que no se creía digna de tal encargo en preferencia á tantos santos solitarios á los cuales se tenia ella por muy inferior en virtud, se humilló profunda-

mente delante del Santo, suplicándole que no exigiese de ella este milagro, y que le dejase llorar sus pecados, que aseguraba ser en gran número.

San Macario le dijo que á la verdad habia otros Padres en el desierto á quienes Dios habia concedido el don de hacer milagros; pero que este estaba reservado á ella. Entonces Synclética, igualmente sumisa, como era humilde, respondió: *Hágase la voluntad de Dios*; y llevando la posesa á su celda, oró por ella y obtuvo su curacion. Condujola en seguida á la iglesia en donde echándose á los pies de todos los Padres, les dijo que no era más que una pecadora, muy lejos de atribuirse el milagro que Dios acababa de hacer con sus oraciones. San Macario devolvió la posesa á las personas que la habian traído, las cuales la llevaron á su padre, quien experimentó por su libertad una extraordinaria alegría.

Queriendo el demonio poner estorbos á esta alegría tan legítima, suscitó emboscadas á la Santa, esto es, al pretendido hermano Doroteo; pero sus esfuerzos sirvieron para confusion suya.

Poco tiempo despues de estos sucesos, Santa Synclética tuvo una revelacion que le hizo comprender que su muerte estaba próxima. Hizo llamar en particular á San Macario y le suplicó que despues de su muerte sepultasen su cuerpo sin lavar lo segun costumbre; pero no se ejecutó su voluntad, y los hermanos, al tributarle este último deber de caridad, habiendo reconocido que era una muger, exclamaron como de común acuerdo. « Gloria os sea dada, Señor Jesús, que teneis tantos tesoros escondidos. »

San Macario, á quien Dios habia revelado tantos otros misterios admiróse de que no le hubiese descubierto este. A la noche siguiente se le apareció un ángel, y le contó la vida y el nombre de la Santa, cuyos sagrados despojos se sepultaron junto á su celda y al oriente de la iglesia. Esto

es lo que Metrafasto nos dice de Santa Synclética. Bolando la ha colocado entre las *Actas de los Santos* del mes de enero, y dice que se admira de que la vida de esta Santa no se encuentre entre las de los Padres de los desiertos, aun cuando se haga de ella mencion honorifica en el *Martirologio* romano el cinco de Enero, y en el *Menologio* de los Griegos, el cuatro. Nosotros la hemos puesto aqui sucesivamente despues de San Macario, por haberla recibido en su soledad y haber sido su padre espiritual.

EL ABAD ISAIAS Y SUS CONSEJOS ESPIRITUALES

Tenemos en la Releccion de San Benito de Aniano una regla que contiene consejos para los jóvenes religiosos bajo el nombre del abad Isaias. No es fácil saber quién era y en dónde moraba. Hay que distinguirlo de Isaias, solitario de Nitria y hermano de Paese, del cual hemos hablado en otra parte. Es tambien más antiguo que otro Iseias que consultó á San Pemen sobre la manera de combatir las tentaciones, y tambien más que otro del cual se habla en las sentencias del abad Aquiles. En cuanto al lugar de su morada ordinaria, Bulteau cree que fué el Egipto ó la Tebaida. Pónele sin embargo con los solitarios de Sceté (Till. t. 7, p. 430); y esta es tambien la opinion de Tillemont. Así que allí le supondremos más bien que en ninguna otra parte.

De este abad Isaias no sabemos más que lo que se cuenta en la Releccion de Cotelier. Es cierto que Dios le habia dado un talento y un atractivo particulares para formar á

los jóvenes solitarios en el espíritu de su estado. Decia en primer lugar que nada habia más útil para los novicios que ejercitarles en la humillacion: « porque, añadia él, á la manera que se ve crecer un árbol al cual se riegue regularmente todos los dias, así tambien se vé crecer en virtud á un novicio á quien se tenga cuidado en humillar, y que lo sufra con paciencia. » Decia tambien para animarles á la obediencia: « Acordaos, hermanos míos, que el primer tinte que se recibe no se borra nunca como se ve en la escarlata. » Y añadia: « Los novicios que fácilmente se inclinan bajo el yugo de la odediencia, son como las ramas todavia tiernas de un árbol joven que se doblega como se quiere. » Finalmente, hablando de los religiosos jóvenes que pasan demasiado lijeramente de un monasterio á otro, comparábalos á un animal al cual se ha puesto el bozal y que se agita en todos sentidos.

Era muy austero en su comida, y un dia en que habia llamado á su casa á un hermano, á quien lavó los piés y preparó algunas lentejas, como este hermano le dijese que no estaban bastante cocidas, le respondió que á un religioso le bastaba que solamente hubiesen sido presentadas al fuego para mirarlas como un plato delicioso.

Preguntósele qué era avaricia, detraccion, envidia y cólera. Respondió que la avaricia es una falta de confianza en Dios, como si no tuviese ningun cuidado de nosotros; que es desesperar de las promesas de Dios; y que es buscar el ponerse á sus anchuras sobre la tierra. Decia de la detraccion y de la envidia, que el dejarse llevar de ellas era no conocer la gloria que se debe á Dios. Decia por último de la cólera, que es una disputa, una mentira, y una ignorancia. Aun cuando estas no sean las verdaderas definiciones de estos vicios, se ve que él los esplicaba por sus principios y sus efectos.

Decia tambien que queriendo Dios cierta vez usar de mi-